



## ¿Quiénes son los principales beneficiarios de la producción de drogas en Afganistán?

**ALAIN LABROUSSE**

Sociólogo y periodista, presidente del Observatorio Geopolítico de las Drogas (OGD). París. Francia.

**TRADUCCIÓN**

Ramón Serna, voluntario de PH Baleares y José Antonio Jlménez, Asociación Proyecto Hombre.

**PALABRAS CLAVE:** Afganistán, adormidera, opio, producción de drogas ilícitas, tráfico de drogas, talibanes, beneficiarios de producción ilícita de droga.

Las campañas de erradicación de los cultivos ilícitos, adormidera principalmente, no han llegado a dar sus frutos, a pesar de la ayuda recibida, de las campañas y del aumento de los precios de las producciones agrícolas, según el último informe hecho público en febrero de este año. Son muchos los factores que interactúan y los beneficios son

tan altos y están tan repartidos que lo impiden. En este artículo se exponen las causas de la persistencia de estos cultivos ilícitos, a la vez que se pasa revista a diferentes estudios e informes que hablan de los principales beneficiarios, tratando de precisar en qué medida contribuye a financiar la insurrección de los talibanes.

### **LAS RAZONES DE LA PERSISTENCIA DE LOS CULTIVOS ILÍCITOS EN 2008**

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) acaba de publicar un informe de etapa que se basa en las preguntas hechas a los agricultores de 469

pueblos situados en todas las provincias del país<sup>1</sup>. Esta encuesta se refiere a la siembra de la adormidera y se ha aplicado a 206 de estos pueblos. Como el 50% de los agri-

<sup>1</sup> UNODC "Afghanistan Opium Winter Rapid Assessment Survey", Febrero 2008

Las campañas de erradicación parecen ser poco disuasivas: en los 206 pueblos productores de opio, el 62% han cultivado la adormidera pese al arranque de las plantaciones en 2007.



cultores no ha podido todavía dar salida a la producción récord del año 2007 (8.200 toneladas en el conjunto del país, en lugar de 6.000 T. en 2006 y 3.400 T. en 2002), y a la vista de que los precios del opio han caído en picado, se espera que la cosecha “haya disminuido ligeramente”. Doce provincias (en general situadas en el norte, el noreste y el centro) en lugar de las trece del año pasado, no producirán opio. En diez (principalmente el Badakhshan y el Nangahar) la producción disminuirá y en 12 (la mayor parte situadas en el sur como: el Helmand, el Kandahar o el Uruzgan) ésta se mantendrá estable o se incrementará.

Efectivamente, en el sur, la adormidera se cultiva en el 85% de los pueblos que han sido encuestados: 100% en el Helmand, 92% en el Uruzgan, 83% en el Kandahar, 78% en el Farah, etc. El informe ha estudiado la correlación entre la ayuda recibida o no por estos pueblos y la importancia de los cultivos ilícitos: entre los 469 pueblos, 152 (32%) han recibido una asistencia en el ámbito agrícola bajo la forma de semillas, abono o la instalación de redes de riego<sup>2</sup>. En el norte, el 30% de los que han recibido una ayuda han cultivado la adormidera a pesar de todo y el 69% ha actuado del mismo modo en el sur. El otro factor que propicia las actividades ilícitas es la inseguridad. En el 70% de las localidades que conocen condiciones de seguridad precarias (*poor*) y en el 63% en las que éstas son críticas (*very poor*) los campesinos han cultivado la adormidera. En el sur y en el oeste, el 100% de los agricultores entrevistados también lo han hecho y, en el este, éstos representan el 44%.

Las campañas de erradicación parecen ser poco disuasivas: en los 206 pueblos productores de opio, el 62% ha cultivado la adormidera pese al arranque de las plantaciones en 2007. Lo mismo ha ocurrido en el 73% de las localidades donde no se ha emprendido ninguna acción. Finalmente el UNODC

observa que los cultivos de cannabis, que producen prácticamente tanto dinero por hectárea como el opio, siguen desarrollándose. Se cultiva en el 18% de los pueblos en lugar del 13% del año anterior en que la producción representaba 70.000 Ha. en el conjunto del país, (50.000 Ha. en 2006) contra 193.000 Ha. para la adormidera.

## ALGUNAS BUENAS NOTICIAS

En este contexto, que incita al pesimismo, subsisten, sin embargo, algunas razones de esperanza. En el Badakhshan, que ha sido durante mucho tiempo una de las principales provincias productoras de adormidera, la producción seguirá decreciendo, después de que hubiera reducido su superficie de 13.056 Ha. en 2006 a 3.642 Ha. en 2007. Las razones de esta evolución positiva han sido analizadas por dos expertos en cultivos ilícitos en Afganistán<sup>3</sup>. Estiman que es el resultado de la política de las autoridades provinciales que han favorecido el alza de los precios de las producciones agrícolas legales y de los productos de la ganadería, una mejora en los medios de transporte, una diversificación de las fuentes de empleo y una subida de los salarios de los obreros agrícolas. Esta política ha ido acompañada de campañas antidroga difundidas por la radio y en las mezquitas. Sin embargo los progresos económicos que han beneficiado a los campesinos sólo han alcanzado las zonas próximas de las ciudades más importantes de la provincia, Jurm y Baharak. En las regiones alejadas de montaña, donde la adormidera es la única planta cultivada que crece por encima de los 3.000 metros de altitud, no se percibe ninguna mejora y la producción del opio no ha disminuido.

<sup>2</sup> Ibidem, p.5

<sup>3</sup> David Mansfield and Adam Paine “Evidence from the field: Understanding Changing Levels of Opium Poppy Cultivation in Afghanistan AREU, Afghanistan Research and Evaluation Unit. Briefing Papers Series, p.10.



Otro ejemplo positivo es el de la provincia de Nangarhar<sup>4</sup>. Esta última ha figurado durante mucho tiempo entre las dos primeras en la producción de opio. En 2005 los cultivos han ocupado sólo 1.093 Ha. en lugar de 28.230 Ha. del año anterior. En 2006, se han logrado mantener todavía en 4.872 Ha. Se ha conseguido este éxito en un principio por una política de concertación que ha reunido en Kabul en el otoño de 2004 a miembros del gobierno, representantes de los países donantes y de los pueblos, y al gobernador Haji Mohammad Din así como a varios comandantes locales. Los jefes de tribus, los comandantes y el gobernador se habían comprometido en hacer cumplir la prohibición del opio.

Por su parte, los Estados Unidos habían asignado unos treinta millones de dólares a la provincia. Pero su uso no fue precedido de un estudio socio-económico de las necesidades de los campesinos y, sobre todo, ha consistido en un espolvoreo de fondos sin visos de implantar un desarrollo duradero: Dinero para trabajo (*cash for work*) en la construcción de carreteras y la limpieza de los canales, diversos tipos de talleres, cultivos alternativos (no apoyados en estudios de mercado), etc.

La casi desaparición de los cultivos de adormidera en 2005 ha provocado una crisis profunda en las provincias como lo demuestra el hecho de que cerca de 8.000 jóvenes han solicitado ingresar en el ejército (una demanda imposible de satisfacer, ya que se ha de respetar un equilibrio étnico en materia de reclutamiento) y que numerosas familias han tomado de nuevo el camino de Pakistán. Además, al año siguiente no se han renovado estas financiaciones, ya que los Estados Unidos han decidido dedicar su ayuda, no a las tres grandes provincias productoras, sino a las que no producen, todo ello con el fin de "gratificarles" y de prevenir una eventual aparición de los cultivos ilícitos.

En las regiones alejadas de montaña, donde la adormidera es la única planta cultivada que crece por encima de los 3.000 metros de altitud, no se percibe ninguna mejora y la producción del opio no ha disminuido.

El resultado conseguido en 2007 ha sido que 18.739 Ha. de adormidera se cultivaron en Nangarhar. Ahora bien, en el otoño de 2007, se concertó un nuevo acuerdo entre los mismos protagonistas que en 2004 y los investigadores de la UNODC, a la vista de las superficies sembradas en el otoño, estiman que las producciones se orientarán de nuevo a la baja en 2008.

Por otra parte, un informe muy importante sobre las políticas "integradas" destinadas a aplicarse con el objetivo de conseguir la desaparición progresiva de los cultivos ilícitos acaba de ser publicado<sup>5</sup>. Estudia muy especialmente las condiciones globales del desarrollo rural en las regiones de producción: la agricultura, la irrigación, la construcción de una red de caminos vecinales de 30.000 a 50.000 Km., el empleo, etc. Propone muy particularmente la asistencia en la horticultura, la ganadería, los cultivos agro-industriales, la producción de aceites, de algodón, de frutos secos y de nueces. Las correas de transmisión de estas políticas deberían ser los Consejos de Desarrollo Comunitarios (CDC), instaurados en el marco del Plan Nacional de Solidaridad (NSP) que actualmente representan unos 18.250 Consejos que cubren las dos terceras partes del país.

El coste estimado de un programa como éste para el periodo 2009-2011 destinado, en una primera fase, a 10.000 pueblos (un tercio de los que cuenta Afganistán) se estima en 180 millones de dólares USA (a relacionar con los mil millones de dólares gastados cada mes por los Estados Unidos en el mantenimiento de sus tropas). La lucha contra el opio y la droga en general implica una voluntad política por parte de los países donantes que la convertiría en una de las prioridades de la intervención internacional en Afganistán, lo que dista mucho de ser el caso.

<sup>4</sup> Ibidem, pp.5-8

<sup>5</sup> Cristopher Ward, David Mansfield, Peter Oldham and William Byrd, "Afghanistan. Economic Incentives and Development Initiatives to reduce Opium Production", Banque Mondiale /DFID, février, 2008.

## LAS PRODUCCIONES ILÍCITAS Y LA INSURRECCIÓN

Sin embargo, los americanos y sus aliados no paran de afirmar que el dinero de la droga contribuye a financiar la insurrección. Por ejemplo, se puede leer en el capítulo “Afganistán” del último informe americano acerca del fenómeno mundial de las drogas: “Los traficantes de drogas proporcionan ingresos y armas a los talibanes, mientras que los talibanes ofrecen protección a los cultivadores y a los traficantes e impiden que interfiera el gobierno en sus actividades<sup>6</sup>”.

Para intentar evaluar la pertinencia de estas afirmaciones, es preciso tener en cuenta los beneficios obtenidos de los cultivos ilícitos por los agricultores: en 2007, una hectárea de adormidera producía 4.500 dólares USA (contra 500 dólares USA por una hectárea de trigo). Según el UNODC, los ingresos de los cultivadores representaban mil millones de dólares en todo el país<sup>7</sup>.

La transformación del opio en heroína, su transporte hasta las fronteras y la exportación de la droga, en particular a la frontera iraquí, ha representado 4.000 millones de dólares para los traficantes. Los investigadores del ODC han preguntado a los cultivadores si pagaban un impuesto a las fuerzas antigubernamentales. La respuesta ha sido negativa en las regiones centrales, norte y noreste. Por el contrario, el 72% de los agricultores de las provincias del sur ha contestado que pagaban el usher (un impuesto islámico que representa alrededor del 10% de sus ganancias) “a muchos individuos<sup>8</sup>”: los administradores de distrito, los comandantes locales, los mullahs, los comandantes enviados por el gobierno para asegurar la seguridad, los talibanes.

Lo más normal es que se reparta el impuesto entre los mullahs, los talibanes y los comandantes locales. Suponiendo que las regiones del sur representen los dos tercios de las producciones de opio, esto significaría unas ganancias para los agricultores de unos 700 millones de dólares de los que el 70%, alrededor de unos 500 millones de dólares, serían sometidos al impuesto. El 10% de estas ganancias se repartirían entre los tres protagonistas, representando para los talibanes un máximo de unos quince millones de dólares.

Los impuestos que éstos perciben por el tráfico podrían ser más elevados, pero también mucho más aleatorios en

la medida en que los traficantes y los comandantes locales pueden contar con sus propias milicias para protegerse de la extorsión. Por ejemplo, en el Helmand, la familia de los mullahs a la que pertenece el líder Sher Mohammad que fue gobernador de la provincia hasta agosto de 2005, y que controla desde decenios una parte importante de los cultivos ilícitos y de la producción de heroína, asegura el mantenimiento de las milicias que luchan en el bando gubernamental. Lo mismo sucede en la provincia de Kandahar donde el hermano del Presidente, Wali Karsai, se beneficiaría de la generosidad de los traficantes<sup>9</sup>.

El autor de un libro reciente, que está muy bien informado sobre los talibanes comparte esta opinión: “los traficantes son poco dados a ceder una parte importante de sus beneficios a los talibanes, particularmente en un momento de superproducción y de una competición entre los oficiales corruptos, y, cada vez más, de los oficiales del ejército afgano (ANA) que los cortejan<sup>10</sup>”. Aunque él mismo reconoce que los talibanes han incitado coyunturalmente a los cultivadores del Helmand en el otoño de 2005 a cultivar todavía más, piensa que lo que pretendían ante todo era ahondar la diferencia entre los agricultores y los británicos que iban a desplegarse en esta provincia durante la primavera de 2006: “el autor es de los que opinan que la droga es una fuente secundaria de financiación para los talibanes. Hay pocas pruebas de que ellos se dediquen a incitar a los campesinos a cultivar y que estén implicados en el tráfico”.

Otro argumento adelantado por el autor es que, si los comandantes talibanes hubiesen recibido sumas importantes, habrían adquirido una autonomía que habría fraccionado la cadena de mando de la organización. Lo que no se observa. Finalmente, los talibanes no controlan la frontera de Afganistán, viéndose obligados a agruparse en pequeños grupos para franquearla y escapar de la aviación aliada, lo que no les permite recaudar los impuestos sobre las exportaciones de droga. Otro estudio realizado conjuntamente por el Banco Mundial y la UNODC<sup>11</sup> concluía que el principal actor en el tráfico era el Ministerio del Interior: “es posible que el proceso de nombramientos en la policía haya sido utilizado por poderosos intereses en el Ministerio del Interior para, a su vez, proteger y promover

<sup>9</sup> Según un informe confidencial americano.

<sup>10</sup> Antonio Guiustozzi Koran, *Kalashmikof and laptop. The neo-Taliban Insurgency in Afghanistan*. London, Hurst & Company, pp 88-89.

<sup>11</sup> Mark Shaw, “Drug trafficking and the development of organized crime in post-taliban Afghanistan” in Doris Buddenbert and William A. Byrd (ed) “Afganistan’s drugs industry. Structure Functioning Dynamics and implications for Counter- Narcotics Policy”, UNODC / the World Bank pp. 198-199.

<sup>6</sup> Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs “South West Asia, Afghanistan”, marzo 2008.

<sup>7</sup> UNODC, “Afghanistan opium Survey 2007”, p. 7.

<sup>8</sup> UNODC, 2008, op, cit, p. 9-10.